

El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos llamados Castellanos.

de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandole de comerles lo que remanaban sus Hijas, i Mujeres, i hacian muchas opresiones, embió Mensajeros à Hernando Cortès, que le dixeran, de su parte: *Que bien sabia, que quando estubo en Mexico, fue su Señor à visitarle, i que en presencia de Moteçuma, juntamente con los otros Señores, que alli estaban, se havia ofrecido por Vasallo de el Rei de Castilla, i que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Moteçuma le mandaron, que se apercebiese, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, basta matarlos, ò soltarlos: i que como le tenían mucho miedo, i por Señor natural, no se pudo dexar de obedecerle: i así fueron à Mexico, i que agora que el Hermano de Moteçuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella: i que por tanto embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, i que para adelante le tuviese por Vasallo del Rei, i por su Amigo; por que su voluntad era de serlo, i de servirle mejor que antes: i que demás de esto le pedia, que le ayudasen, para bechar de su Tierra las Guararniones de los de Culhua, que havian ido para la Guerra contra los Castellanos, i defendierles el paso, de los quales recibia infinitos agravios todo lo qual dixeran llorando, i afirmando, que en ello recibirian bien, i merced.*

Hernando Cortès determinò de no perder tan buena ocasion, para dar exemplo à los Amigos, i castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba haverle hecho: i haviendo agradecido la voluntad del Señor de Guacachula, i certificadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse, otro Dia por la mañana, embió à Diego de Ordás, i à Alonso de Avila con trecientos Castellanos, i doce Caballos, con algún numero de Tlascaltecas, i con los Mensajeros fueron à dormir à Chululla, i otro Dia à vnas Estantias de la Señoria de Guaxoçingo, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorias Confederadas, que todos quedaron admirados, i algunos pensaron, que havia Traicion: i continuando la sospecha, Ordás, i Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Guaxoçingo, i los embiaron à Tepeaca à Hernando Cortès, i ellos se bolvieron à Chululla, à esperar lo que les mandaba. Sintió mucho Cortès este caso, i le pesò de ver presos los mas leales Amigos, que hasta entonces tenia. Con todo esto, hi-

Invidiosos sus obiserviam. Cic.

Sospechas de Diego de Ordás, i Alófo de Avila.

go averiguacion, i examinò à los presos, i no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeran, que pusieron, que aquel temon naciese de la mucha Gente de Guerra, que havian juntado, i que adelante no llevarian tanta gente, los mandò soltar, diciendoles, que dexasen muchos mas, que holgaria de ellos, porque no juzgafen, que los Castellanos de el mucho numero havian concebido miedo: i dandoles algunos Presentes, i diciendoles la pesadumbre, que havia recibido de aquel caso, determinò de irse con ellos, con cien Infantes, i diez Caballos. En juntandose con Diego de Ordás, i Alonso de Avila, fueron caminando, i con ellos cien mil Indios Amigos, embió à decir al Señor de Guacachula, con sus Mensajeros, que estuviere advertido en tener secreta su jornada, para que se tomasen descuidados à los Cultias: i que si no se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que hulesen. Tuvo se tanto secreto, que no se entendió que iba Cortès, hasta que se hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, i confiandose en el ayuda de los Naturales, los quales luego tomaron las Armas, i por esto bolvieron à la Ciudad los Elquadrones, que havian salido: i à tiempo que se peleaba en ella, i que ya havia comenzado el fuego en las Casas, llegó Hernando Cortès con veinte Caballos, i en descubriendole los Mexicanos, hincaron, quedando muertos muchos, i en especial en vn gran Templo, i muy fuerte, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas cosas, i dixeran el efecto para que havian ido à Guacachula, por mandado del nuevo Rei Cuertlavac, Hernando de Moteçuma, cuya voluntad era, de morir, ò defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Esta Guacachula asentada en vn llano, cercada de vn Muro de tres estados en alto, i catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto: i este Muro va à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene, por vna parte, vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es muy agria: no hai en ella mas de dos Puertas, i para llegar à ella se ha de subir por muchas gradas. Hai en la Ciudad muchos, i hermosos Edificios de buenas Casas: tiene muchos Pueblos su-

Ubi sumus Imperator non adest ad exercitum civium, quod non est factum, sed est factum, quando non est factum.

Los Mexicanos quieren defenderse à Guacachula.

Asiento de Guacachula.

getos, con buenos Terminos de Pastos, i Aguas: està junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcàn: hai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra muy fertil. Tenia cinco, ò seis mil Vecinos, i hacìa vn gran Mercado, y corrio en las demás Ciudades grandes. Supo Hernando Cortès, que en otra Ciudad, dicha Yçucàn, tres Leguas de Guacachula, havia Gente de Guarnicion de los Cultias, i que estaban con proposito de pelear con el: acordò de ir à ellos con sus Castellanos, è Indios, que nunca le dexaron: hallò, que en la Plaza estaban hasta ocho mil Hombres en orden, embiòlos à hablar: i no queriendo oir su Embaxada, arremetió à ellos, pero luego se pusieron en huida. Fueron seguidos, i muertos muchos: mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon: embió Mensajeros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon: acudieron, escusandose con que los de Culua les havian forçado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los demás, i poblaban la Ciudad, los perdonaria: todos acudieron, i la Ciudad se poblò luego, i fueron perdonados, ofreciendose por Vasallos del Rei de Castilla, i prometiendole fidelidad. Preguntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? dixeran, que no le tenían, porque quando fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, murió en ella, i que el Señorio pertenecia à vn Hijo del muerto; el qual dixo, que lo sería, si Cortès lo mandaba: pareció bien à Cortès, que lo fuese, aunque algunos dixeran, que por ser havido en Muger Esclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Guacachula, que alli estaba, que siendo, como era, casado con Hija legitima del muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor: quiso saber Cortès, si aquella era verdad, i aquella sucesion cierta, con forme à sus vnos: todos respondieron, que si; por lo qual mandò Hernando Cortès parecer el Muchacho, que era de ocho Años: i todos, con gran contento, le recibieron por Señor, i porque no podia gobernar, por la edad, se diò el Gobierno al que primero pidió el Señorio, con otros dos de Guacachula, que nombrò el Señor. Està asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima del qual hai vna gran Fortaleza: de tal manera, que à muchos Castellanos pareció à Malaga, por

Cortès dà el Señorio de Yçucàn, à quien pertenecia.

Quanta innocencia debet esse Imperatoris: quanto omni-bus in rebus remanentia: quanto facili-tate humanitate: Cicer.

ser de fuera muy vistosa, i torreada: por vna parte tiene vn Rio caudaloso, i por la otra la Sierra. Hacedo en ella vn gran Mercado: es Tierra muy fertil, i en su Termino hai Minas de Oro: tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Victoria, acudieron muchos Lugares à dar obediencia à Cortès, con que la Tierra se iba pacificando.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès hizo asegurar el Camino de la Vera-Cruz, à Tlascal, i que despachò al Rei à Alonso de Mendoza.



ENTRAS Cortès estaba en Tepeaca, embió algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no se querian sosegar: fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuvieron mucho que haer, i al cabo fueron vencidos los Naturales, i dados por Esclavos mas de dos mil, i repartidos como los demás, de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, i con abundancia de quanto antes carecian. En Tusttebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su delcuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintió mucho Cortès esta pérdida, por lo qual embió à Diego de Ordás, i à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, i hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, i prision de muchos, i hallaron, que los Cultias peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos: pero fueron vencidos, i los Indios Amigos enriquecidos con los prisioneros, i muchos despojos de Ropa, Joyas, Armas, i Penachos, que ellos mas estimaban. Embió Hernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Teacalco, tambien jurisdiccion de Tepeaca; con buen Exercito, i hallole desamparado. i porque aun estaba mal seguro el Camino de la Vera-Cruz, embió à Christoval de Olid, i à Juan Rodriguez de Vi-

Muerte de SoCastellanos.

Los Mexicanos peleaban con largas, las puntas tostadas.

Vi-



Villafuerte, con docientos Castellanos, i diez Caballos, i cantidad de Indios, a asegurarle, i con ellos fueron Juan Nuñez Sedeño, Lagos, i Alonso de Mata: hallaban la Tierra algada, padecieron estraña hambre, porque ni aun Perros hallaron que comer. Pelcaron diversas veces, procuraron haver a los Indios, que hexaban de las Sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, a prender los Castellanos, que palaban de tres en tres, i quatro en quatro, porque iban muchos de las Islas: a los quales, despues de haver engordado, desnudos, garrochaban como a Toros, en los Patios, i de esta manera cruelmente los mataban, i hechos tafajos, embiaban presentados a sus Amigos, diciendo, que la carne de aquellos Hombres corridos, era fabrosa. Prendieronse hasta quarenta de estos Indios, los mas culpados, i crucles, i metiendolos en vn Patio, para matarlos, ellos mismos, de buena gana, se desnudaron, i hicieron vn Baile, i alegremente aguardaron la muerte, cantando, i encomendando sus Almas a sus Dioses. Degollados, boló la fama por toda la Tierra: i fue de provecho, para que cesasen los Saltadores. Andando a caça de ellos, i padeciendo gran hambre, subió vn Marinero en la cumbre de vna Sierra, descubrió vn Valle con mucha Gente, dexaron a baxaron muchos Indios: a los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Allí mataron la hambre, i bolvieron a Tepeaca; i habiendo estado treinta dias en esta jornada, hallaron a Hernando Cortés, que era buelto de Guacachula.

Antes que Cortés saliese de Ycucán, a instancia de los Frailes Franciscos, se bautizó el Muchacho, a quien havia dado el Señorío, i fue su Padrino Pedro de Alvarado: llevaronle consigo, i estando en Tepeaca, preguntó, andando triste: *Que quando le havian de sacrificar?* Los Frailes le regalaron, i dixeron: *Que nunca Dios quiso la muerte de ningún Pecador, sino que se convirtiese, i que viviese entendido, que los Christianos andaban esforzando aquella abominacion, que estaban los Indios; i dixo: Que queria, de buena razon, ser Christiano.* Acudían muchos Pueblos a Cortés, i afirmaban, que ni havian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiese en su gracia, i los embiaba a todos muy contentos. Llegó a qui el Capitan Barrientos, a quien Hernando Cortés havia embiado a llamar a Chinantla, adonde estaba, con harto te-

Crueldad de los Indios con los Castellanos.

Acuden a Cortés muchos Indios a darle obediencia.

mor, que le huviesen muerto, como a los demás: recibíole con mucha alegría, porque halló, que se havia gobernado con los Indios, con tanta dilcrecion, que quando se despido de ellos, le pedían, con grandes llantos, que no los dexase: i que ia que se iba, no bolviese a ellos ningún Capitan, sino él, porque los havia ayudado en las Guerras, que tenían con sus Vecinos; i de tal manera los havia aconsejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, i a él en gran estimacion, lo qual fue causa, que no le matasen, quando tomaron a los demás Castellanos, que andaban por la Tierra. Estando las cosas de Tepeaca alentadas, acordó Hernando Cortés, que luego se partiese para Castilla Alonso de Mendoza: ecrivio de nuevo al Rei todo lo sucedido, con los Tepalcacas, i los demás; decia: *Que quedaban descubiertas ciento i cinquenta Leguas de Costa pacifica, i obediente, desde el Rio Grande de Tabasco, hasta el Rio de Panuco. Suplicaba, que atento que le parecia la Gente de aquella Tierra, que ia comunmente se llamaba Nueva-España, era de mas razon, que la de las Islas, por lo qual creia, que mas brevemente recibiria la Santa Fe Catolica, le embiasen Clerigos, i Religiosos, que los doctrinasen, i tambien para que administrasen los Sacramentos a la Gente Castellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia, que se le embiasen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, i para que pudiesen satisfacer a la hambre, que se padecia, por no haverlos en la Tierra, a escusar otros trabajos. Esto mismo supplicaba el Concejo nuevo de Segura de la Frontera: significaba tambien el valor, e industria de Cortés, el amor, que la Gente Castellana le tenia: la experiencia de las cosas de aquellas Partes: supplicando, que se le confirmase el Cargo de Capitan General, afirmando, que si se daba a otro, se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Despachó tambien Hernando Cortés otro Navio, a la Española, con vn duplicado de estos Despachos, para que el Audiencia los embiasse al Rei: a la qual daba cuenta de todo, i rogaba, que por sus dineros, le embiasen Municiones, Armas, Caballos, i algunos Ganados, i dexasen ir a ayudarle la Gente que quisiese, como fueren Hombres honrados, i de quien se tuviese confianza, que harian fuo deber, i no serian reboltofos.*

Cortés despacha a Alonso de Mendoza.

La Gente Castellana quiere bien a Cortés.

CAP.

CAP. XVIII. Que Francisco de Garay embió Navios a poblar a Panuco: i que Cortés mandó hacer trece Vergantines, para conquistar a Mexico.



El Señor de Chinantla va a visitar a Cortés.

Succio de tres Navios de Garay, que llevo a Panuco el Capitan Camargo.

Los Indios de Panuco recibiebán a los Castellanos de Garay.

DETERMINADO Hernando Cortés, viendo que las cosas se encaminaban bien, de volver a Tlascala, para apretar la Empresa de Mexico, llegó antes el Señor de Chinantla a visitarle, con vn gran Presente: recibíole con mucha honrra, i regalo, tuvole a su Mesa, i dando algunas Joias, que estimó en mucho, le despido, i se bolvió a su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeaca, en vna Casa, que estaba en vn sitio muy fuerte, i dexádoles por su Capitan a Pedro de Yrcio, Hombre cuerdo, i valiente, i con el Francisco de Orozco, i a todos los enfermos, se partió para Tlascala. Supo en el camino, que despues de haver buuelto a Jamaya los Navios de Francisco de Garay (de que atrás queda hecha mencion) determinó de volver a embiar a poblar el Rio de Panuco, que está del Puerto de la Villa Rica cinquenta Leguas la Costa abaxo, al Poniente, estando ia todos los Señores de aquella Provincia confederados con Hernando Cortés, i ofreciendo el reconocimiento, i obediencia al Rei. Llegó, pues, al Rio de Panuco el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, embiado de Jamaya por Francisco de Garay, el qual todavia porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas 150 Hombres de Mar, i Guerra, siete de a caballo, i algun Artilleria. Subió por el Rio siete Leguas, fergió junto a ciertas Poblaciones, hechó Gente en Tierra: i como los Naturales, que por el Rei havian dado la obediencia a Hernando Cortés, tenían orden, que tratasen bien a los Christianos, que por alli acudiesen, los recibieron con buena gracia, i por algunos dias los proveieron de lo que havian menester: i despues, fuese porque a los Indios parecia el numero de la Gente poca, i cansándose de sustentarlos, no los tenían en la opinion, i estimacion, que a la

Gente de Cortés, o porque los mismos Castellanos les debieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, i embiaron a amenazar al Capitan Camargo: el qual, sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardándole los Indios, a tiempo que iba a quemar cierto Lugar, dieron sobre él, i le desbarataron, i la Gente, vna parte por Tierra, otra por Mar, procuró de salvarse. Las Caravelas navegaron el Rio abaxo, seguidas de muchas Canoas, hasta que fueron hechas de el Puerto: quedaron muertos los siete Caballos, i diez i ocho Infantes, i allí dexaron vna Caravela; i como su embarcacion fue tan apriesa, no pudieron proveerse de Bastimentos, por lo qual fue necelario, dende a pocos dias, hechar en Tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus vidas, i iendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortés.

Los Naturales de la Tierra, creiendo que era Gente de Cortés, los llevaron por la Costa arriba, quince, o veinte Leguas, hasta llegar a Naotlán, que llamaron Almeria: i con el buen tratamiento, que allí se les hizo, pudieron llegar a la Villa Rica, doce Leguas de Naotlán. Las Caravelas, navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas antes se anegó la vna: i la Gente, sin peligrar, se salvó en la otra, la qual se anegó tambien dentro de diez dias, en el Puerto; i no fue poco haberse salvado los de los Navios: lo qual no hicieran, si en Almeria no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortés, que estaba en la Villa Rica, recibió esta Gente, i la trató bien: lo qual no succediera en Naotlán, si Cortés no huviera hecho el castigo, que queda referido, de Guahatipódca, porque la Tierra estuviera rebelada, i estos Castellanos perecieran. Quexabale Cortés, que Francisco de Garay le divertia de sus Empresas, i le inquietaba la Tierra, que tenia pacifica: i supplicaba al Rei, no lo permitiese, ni que otro ningún Capitan le fuese a perturbar, pues llevaba de tal manera encaminadas las cosas de su servicio, que resultava de ello mucha gloria, i honra a Dios, i utilidad a su Corona; pero esto no se entendió así, antes se hizo al contrario, como adelante se verá.

Hernando Cortés, algo embarazado con

Los Indios llevan a los Castellanos a Naotlán.

Quexabale Cortés, q Garay le divierte sus Empresas.

N n con



con la gran enfermedad de Viruelas, que havia generalmente entrado en toda la Tierra, de que morian muchos, aunque se salaban los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañaban, ni rascaban: pensaba en disponer las cosas de la Empréa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos (aunque no los que fueran necesarios) i con tantos Amigos confederados, i toda la Gente mui inclinada à seguirle: consideraba la dificultad de la Laguna, i que si no era Señor de ella, por las Calçadas era imposible sugetar la Ciudad. Tratò con Martin Lopez, Hombre mui habil, i experimentado, que como se havian podido hacer los quatro Vergantines en Mexico, se labrasen doce, ò trece en Tlascala, que desarmados se llevasen las catorce Leguas, que hai hasta la Laguna; i venciendole algunas dificultades, que se ofrecieron en ello, aunque Cortès quisiera ir à tener el Dia de Navidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarte adelante, à dar orden à la fabrica. Embió tambien quatro Navios, que se hallaban en la Vera-Cruz, de el Armada de Narvaez, à la España, por Gente, Armas, Caballos, i Municiones, con el Oro, i Plata, que le pareció que podia baltar para este gaito, i poder para obligarle, en caso que no alcanzase el Oro. Escrivió al Audiencia, i al Licenciado Rodrigo de Figueroa, i à sus Amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le havia dado, i de la que adelante esperaba que le daria. Embiólos, para muestra de ello, presentadas Joias, Plumas, Mantas, i Ropas, cuja estrañeza, i riqueza confirmaba bien la de la Tierra, por lo qual se movió mucha Gente, para ir, aunque el Audiencia no permitió à todos hacer la Jornada.

Y aunque estaba certificado, que los Confederados le havian de acudir bien, dabale cuidado, si havian de perseverar, i la forma para sustentarlos en Campaña, porque era necesario tanto numero, para la provision de Vitualla, como para pelear en la Guerra, porque todo se llevaba acuestas. Con todo esto, tomó animo, con el gran numero de Gente, que havia para todo, i la voluntad con que mostraban irle à servir. Porque la Señoria de Cempoala, de los Puertos abaxo, en la Costa de el Mar, en cinquenta Villas, i Lugares, con sus Fortalezas, i Casas fuertes, que eran de su Liga, tenia mas de ciento i veinte

Cortès trata con Martin Lopez, q se hagu i i Vergantines.

Cortès escrive al Audiencia de la Española i à sus Amigos, su buena dicha, i ebia Pre-fentes.

Cortès està en cuidado, por hallar forma para sustentarlos tanta Gente en Campaña.

mil Vecinos. En la Señoria de Tlascala, de Puertos arriba, adonde havia sesenta Señores de Vasallos, tenia mas de ciento i veinte mil Vecinos. La Señoria de Guaxcozingo, cinquenta mil. La Señoria de Chuitla, quarenta mil. La Provincia de Tepeaca, Acazingo, i Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, i Yquacàn, con todo lo à ellas sujeto, veinte mil, sin otros muchos Pueblos, i Señores, que seria prolixo el decirlos.

CAP. XIX. Que en Mexico agaron por Rei à Quautimoczin: i lo que dixo à la Nobleza Mexicana: i la muestra que Hernando Cortès tomó à su Exercicio.

Cortès tomó à su Exercicio.

LEGADO. Martin Lopez à Tlascala, para cutenden en la fabrica de los Vergantines, diò à la Señoria el recado de Cortès, i luego proveyò de Gente, para que se cortase la madera, i diése principio à la obra: i Hernando Cortès se vino à Tlascala: siendo cosa de admiracion, la Gente de las Tierras comarcanas, que salia à verle à los Caminos, como à Triunfador, llevandole Presentes, i aplaudiendole, que les nombrase Señores, porque morian muchos, con las Viruelas: i por darles satisfaccion, lo hacia de buena gana, informandose bien, quales eran los mas legitimos Herederos: estos, por ser elegidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hizo un solemnissimo Recibimiento, con Arcos Triunfales, Dancas, i Cantares, en loor de sus Victorias, i de la Republica. En efecto, llevando delante las Vanderas, è insignias de los Enemigos, los presos, i los despojos, acompañado de su Exercicio, i de la Gente, que salió de la Ciudad, entrò con innumerable Pueblo, triunfando, con gran amor, i admiracion de todos. Hicieronle una Oracion, llamandole Triunfador, i Vengador de sus injurias; i en sustancia, se le hizo maior honra, que jamas se ha hecho à Capitan, en Tierra adonde no fuese Natural. Entibiòle mucho este contento, i la muerte de su gran Amigo, Maxiscatzin, del



Los muchos que van à dar obediencia à Cortès.

Cortès entra con triunfo en Tlascala.

Cortès fiere mucho la muerte de Maxiscatzin.

del mal de las Viruelas, que sintió mucho, i vistiose de luto por él. Pidiòle la Republica, que nombrase en su lugar à su Hijo, que era de doce Años, por lo que le debía à la prudencia con que su Padre la havia gobernado. Hicò, i armòle Caballero, al vïo de Castilla: i porque lo fuese de Jesu-Christo, le hizo bautizar, i se llamó D. Lorenzo Maxiscatzin. Quando llegó Martin Lopez à Tlascala, hallò à Maxiscatzin mui malo; dixole, que havia entendido de Cortès, que solo havia en solo Dios, que premiaba los buenos, i castigaba los malos, i otras cosas de la Fe Catolica, que le havian contentado; i que como los Christianos adoraban la Cruz, tenia una en su Apostento, que de rodillas adoraba, i de su mano incensaba, con que recibì siempre gran consuelo: i que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embió aprisa à dar aviso de esto à Cortès, el qual ordenò à Fr. Bartolomé de Olmedo, que con diligencia fuese à hacer aquella buena obra: i en llegando à tiempo, le hizo algunas preguntas, i le bautizó, i murió Catolico Christiano, con mucha devocion, porque quiso Dios premiar al que solo fue causa, que los Christianos se conservasen en aquella Tierra, para maior honra sua, i bien de tantas Almas.

Daba prisa Hernando Cortès, en la fabrica de los Vergantines: embió à la Vera-Cruz por Clavaçon, Velas, i Xarcia de los Navios, que hizo quebrar: aunque en los Memoriales de Alonso de Mata se halla, que de estas cosas se proveyò lo mejor que pudo, en la Tierra; i los Marineros, en vna Montaña, cerca de Tlascala, hicieron Pez: cosa nueva para los Indios, que como no la havian menester, no havian dado en ella. De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, i por medio de Tlascaltecas, no podia ser, porque eran conocidos en los beços, orejas, i otras señales; pero de los que prendian se entendió, que havian hecho Rei à Cuetlauhac, Hermano de Motequma, Señor de Yztapalapa, à quien havia soltado Cortès, Hombre astuto, i bullicioso, i la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, i que fortalecia la Ciudad con Fosos, i Trincheras, i armaba la Gente con largas Picas: soltaba los Tributos, ofrecia Mercedès à los Pueblos que resistiesen à los Christianos, ilos mataban, i embiasen las cabeças. Diò à entender en todo su Imperio, quanto les convenia la vnion, para librarse de la

Los Marineros hallan forma de hacer Pez.

Cortès entra con triunfo en Tlascala.

opresion de los Estrangeros. En estas cosas no se engañaron, salvo en que las ordenò Quautimoc, Sobrino de Motequma, à quien eligieron por Rei, porque Cuclauhac murió luego, del mal de las Viruelas. Fue mui diligente Quautimoc en estas prevenciones: ganò muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con él, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemidades. Hicò grandissima provision de Armas: metio mucha Gente en la Ciudad: sacò mucha parte de la invtil, i la embió à las Montañas. Levantò la Vitualla de la Comarca: hacia exercitar la Gente en las Armas: ofreció Mercedès à los que se señalasen. Tenia gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos: i quando entendió que se apercebían, i querian poner en camino, juntò la Nobleza Mexicana, i todos sentados, i èl en pie, hizo vn Rasonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, i Mugeres, con que à todos confirmò en su voluntad, i obediencia, i le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la fortaleza de las dos Partes, i muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, i en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos à quien tanto importaba salir bien del negocio, traian sus inteligencias por la Comarca. Hernando Cortès sollicitaba la fabrica de los Vergantines: mandaba, que se exercitasen los Tlascaltecas en sus Armas: proveia de Polvora, ordenò, que se hiciesen largas Picas, muchos Escapules, i adereçar las Escopetas, i Ballestas.

Aprovechabale Hernando Cortès para todo, de el buen aparejo que hallaba en los Tlascaltecas, i con esto sollicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiase; i el segundo Dia de Navidad, habiendo ià llegado algunos Castellanos de la España, i Cuba, de Canaria, i de Castilla, determinò de hacer muestra de ellos, en la Plaza de el Templo Mayor de Tlascala. Salieron primero los Ballesteros, i à la mitad de el puesto, con mucha igualdad, i destreça, i sin rumor, armaron sus Ballestas, i las dispararon por alto, quando se les diò la señal: i haciendo reverencia à Hernando Cortès, pasaron. Llegaron luego los Rodeleros, i hechando mano à sus Espadas, hicieron, con gran orden, su

Los Indios eligieron por Rei à Quautimoc.

El Rei de Mexico habla à la Nobleza Mexicana.

Cortès toma la muestra à su Exercicio.

Ad mui verga se ven tumullos en respuesta.



Ordinatus Exercitus incunctissimus aspici amici; molestissimus hostibus. Xenon.

Cortés hace un razonamiento a los Castellanos.

En todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes.

Muestra del Exercito Tlascalteca.

acometimiento; i embainandolas, hecha reverencia; pasaron. Siguiéron los Piqueros, calaron a vn tiempo las Picadas, cerraron con ellas, bien ordenados, i apretados. Y los vltimos fueron los Escopeteros, que haciendo vna hermoza falva, con que atemorizaron los Indios, pasaron adelante. De dos en dos, con Lanças, i Adargas, llegaron los Caballos, conuicron pajeas, escaramuzaron, i con ellos Cortés, vestido con vna Ropeta de Terciopelo, sobre las Armas, i vna Çagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Halló 40 Caballos, 540 Infantes, 9 Pececuélas de Artilleria, bien chicas. Hicó quatro Esquadras de los Caballos, i nueve Compañias de los Infantes, a los quales, estando a caballo, hizo vna discreta platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles a la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos: representandoles la gloriosa fama, que ganaban en el Mundo, sugestando aquella Gran Ciudad: encareciendoles el servicio, que hacian a Dios, pues otro remedio no havia para plantar la Fé, aconsejando el aprovecharse bien del amistad de los Tlascaltecas: medio bastantissimo para ensuegar su intento; certificandoles, que no havia Nacion en el Mundo, que no deseara hallarse en el estado en que ellos estaban, para adquirir immortal gloria, i enriquecer sus Personas. Oieron todos a Cortés, con mucha atencion, certificaronle el contento, que tenían en tenerle por Capitan, la esperanza de Victoria, con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego, desfechos los Tlascaltecas de imitar a los Castellanos, pidieron licencia para hacer otra muestra de la Gente, que havian de llevar a la Guerra, en aquel mismo lugar; i otro Dia de mañana, en oiendo Misa, estando presente Hernando Cortés, i todos los Castellanos, fueron entrando los Tlascaltecas, por la orden siguiente.

CAP. XX. Que los Indios dieron su muestra, i que Hernando Cortés, con el Exercito, comenzó a caminar.

PRIMERAMENTE iban delante tocando muchos Caracoles, Vocinas, Huefos, i otros instrumentos, i luego los quatro Señores de las quatro Cabeceras de la Señoria, con Rodelas, i Macanas, saliendo de las espaldas, vna vna en alto sobre la cabeza, muy ricos Plumages, encaxadas piedras ricas en

los agujeros de las orejas, i beços, i el cabello tomado con vna venda de Oro, o Plata; en los pies ricas Cotaras: tras ellos quatro Pages, con sus Atcos, i Flechas; luego quatro Estandartes, con las Insignias, i Armas de la Señoria, labrados de ricas Plumas: llevabanlos quatro Alfereces; i luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sentada mil Flecheros, iendo de trecho en trecho vn Estandarte, con las Armas del Capitan de cada Compañia. Los Estandartes, se inclinaban a Cortés, i él se levantaba, i quitaba la Gorra, i todos, con buena gracia, baxaban las cabeças, i disparaban sus Arcos por alto. Vinieron los Rodeleros, que serian quarenta mil, i luego diez mil Piqueros. Esta fue la Gente que pareció, aunque Ojeda, en sus Memorias, dice, que fueron ciento i cinquenta mil Hombrés. Y acabada la muestra, que duró tres horas, Xicotencatl, que era el General, deide lugar alto, dixo: Que supiesen, que otro dia havian de partir con el invencible Cortés, i sus Compañeros, para haver cruel Guerra a los de Culua, sus mortales enemigos; i que los baxasse saber, que eran Tlascaltecas, nombre espantoso a todas las Naciones de aquel Mundo; i otras cosas, dandoles animo, con que los despidió. Y para que la Gente de Cortés viesse con regla, i disciplina, mando publicar, que ninguno blasfemase de el Santo Nombre de Dios, de su Santa Madre, ni de ningún Santo: Que ningún Soldado riñese con otro, ni bebiesse mano a Espada, ni otra Arma: Que nadie jugase el Caballo, las Armas, ni el Herraje: Que ninguno forçase a Muger, si pena de la vida: Que nadie tomase Ropa de otros, ni castigase Indio, que no fuese su Esclavo: Que ninguno saliese a ranchar, ni conuiesse, sin licencia: Que ninguno cautivase Indio, ni saquease Casas, sin licencia: Que no se tratase mal a los Indios amigos, sino que con ellos se tuviese mucha amistad. Y puó graves penas para los transgresores. Puso tasa en el Herraje, i Vestidos, porque estaban en excesivos precios; i porque poco aprovechan las Leies, quando con rigor no son castigados los transgresores, mando Hernando Cortés agotar a vno, porque tomó cierta ropa a vn Indio; ahorcó dos Negros fijos, porque tomaron a otro vna Gallina; i dos Mantas: hizo afrentar a otro Soldado, porque se le quexaron vnos Indios, que les havia desgañado vn Arból: mando ahorcár a otro, porque tomó por fuerza vna Gallina a vn Indio; i a que le havian quitado la escalera; a petición de los Capitanes, es-

Xicotencatl habla a los Tlascaltecas.

Ordenes, q dá Cortés a su Exercito.

Cortés manda publicar las Leies de su Exercito.

Sam. & belli scut pacis iura, i iustitiam, quæ non minus, quam fortiter gerere. Liv. Nemo exibat in sua cœnæ sine Vo. P.

Cortés habla al Exercito Tlascalteca.

Cortés se despidió de la Señoria de Tlascalca.

Cortés sale de Tlascalca para la Guerra de Mexico.

Ordeno como caminar el Exercito.

estando medio muerto, le perdonó, i quedó tal, que no bolvió en sí, ni pudo traer en vn Mes; con lo qual, las Ordenanças se guardaron bien, i él fue obedecido.

Ya que toda la Gente de Tlascalca, Chulula, i Guaxocingo estaba a punto, Hernando Cortés dixo a los de Tlascalca, que pues le havian dado su fe de ayudarle en esta Jornada, contra a los comunes Enemigos, hiciesen su deber, como siempre havian hecho, aumentando de gloria aquella Insigne Republica; i que pues la Ciudad de Mexico, por estar en Agua, no se podia tomar sin los Vergantines, que se estaban haciendo, ayudasen, para que se acabasen, como lo havian hecho para que se començassen, i que le dexasen el cargo de su libertad, i aumento de Tierra, i Señorío, pues iba determinado de no volver de Mexico, basta ponerla en sujecion, i vengar las injurias antiguas, i modernas: i que si havia algunos, que no iban de buena gana a aquella Guerra, se quedasen enhorabuena, que con los que se quisiesen ir a la Empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos Señores, diciendo: Que antes quedarian abogados en la Laguna, que volver su Victoria; i quanto a los Vergantines, i buen tratamiento de los que quedaban labrandolos, desconfiase, que se haria mejor, que si estuviese presente: i en lo demás le dieron muchas gracias, por la voluntad que les tenia. Y toda la Gente, con las manos, i cabeza, hicieron señal, que cumplirian quanto la Señoria decia. Y despidiendose Cortés de la Señoria, el dia de los Inocentes, al son de las Caxas, i Pifaros, tendidas las Vánderas, muy en orden, salió de Tlascalca, mirandole grandissimo Pueblo, habiendo primero oido Misa, i encomendandose todos a Dios, invocando el Nombre del Espíritu Santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la Gente, porque vnos decian: Mirad como van los fuertes a quebrantar la soberoia de los Mexicanos. Otros: Dios es de Victoria. Otros: Bolois con bien; i otros, con lagrimas, decian: Nuestros ojos asocoran volver vivos, especialmente las Mugerés. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con los Mexicanos) alegres, i galanes, con buena orden, con quatro Capitanes Generales, con sus Musicas Militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demás pareció que se quedasen, hasta que se llevasen los Vergantines. Iban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez con los Indios, porque se entendian con ellos. Anduvole aquel Dia seis Leguas; alojaron en vn Pueblo, die-

cho Tezmeluca, que es tanto como Lugar de Encinas: i los Señores de Guaxocingo, de cuja jurisdiccion es, hicieron a todos muy buen hospedage. Subieron luego vn Puerto aspero, que hasta la cumbre duró tres Leguas, adonde se partia Termino con Tierra de Tezcoco: i fue tan grande el frio, que si no le templaran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los Corredores en vn Pinar muy espeso, con muchos Pinos atravesados, recien cortados: adelantose Hernando Cortés con mil Indios: fueron con Hachas cortando, i desembaraçando otro Camino, en lo qual hizo eucrdamente, porque los de Culua, entendiendo que iba por el otro, le tenían muy fortificado con Trincheras, i Fosos, cubiertos con Estacas puntiaguadas, i mucha Gente de Guerra, con quien fe viera en trabajo: aunque el mal de las Viruelas, que andaba estendiendole por la Tierra, tenia mucha Gente impedida. Y como los Indios Amigos van, que este mal no tocaba en los Castellanos, con mucha admiracion, pensaban que alguna gran Deidad los retrevaba, i amparaba.

El mal de las Viruelas se iba estendiendo despues de la Tierra.

CAP. XXI. De la Religion, Ritos, Costumbres, Gobierno, i otras particularidades de la Provincia de Tepeaca.



UEDANDO a Tepeaca en la obediencia de la Corona de Castilla, antes de pasar mas adelante, será bien decir lo que fe ofrece de su Origen, Fundacion, Religion, i otras cosas, aunque por la maior parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, havrá como 332 Años, que vinieron de Chicomoctoc, Pueblo de la vanda del Norte, 50 Leguas de Mexico, que quiere decir, las Siete Cuevas; i llevando por Capitan a vn valiente Caballero, dicho Quauithtæ, que quiere decir, Aguila blanca, fueron a dar en aquella Tierra, que a la saçon era valdia, sin tener Señor conocido. Fundaron la Ciudad de Tepeyacac, así por ellos llamada, en vn ancon, i remate de vn Cerro, en lo alto de él, a donde va a acabar con vna buelta redonda; i así significa Tepeyacac, remate, o punta de Cerro, el qual acaba camino de-

En todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes.

Significacão de Tepeaca.



derecho de la Ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es ahora Tepeaca, la qual no está en su primer sitio, porque havrá 55 Años, que los Castellanos la poblaron en lo baxo, y llano, con voluntad de los Señores, y Vecinos, en vn buen sitio, llano, y comodo, adonde agora se halla, con buenos Edificios, y Calles, muy bien situada, aunque todavia se quedaron en lo alto algunos Vecinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Governaron esta Provincia los Sucesores de Quauitlhtzac, hasta Chichtuc, que significa Boharro, cuyos tres Hijos, repartido entre si el Señorío, le tenían quando Hernando Cortés los conquistó, no reconociendo al Rei de Mexico, sino por Amigo, y Confederado para las Guerras contra Tlascala, y Guaxoéingo, Ciudades confinantes.

El asiento que al presente tiene esta Ciudad, es en 19 Grados, menos vn tercio: su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del Año, el Sol es el Verano, y la Sombra es el Invierno, aunque la llaman Tierra fria: y es feca, porque está fundada en Calichal, sin Río, ni Manantial de ninguna calidad, y por esto bebian de Agua llovediza, recogida en balsas, aunque à media Legua de la Ciudad, tienen vnos manantiales de Agua agria, como la de Almagro en Castilla, que nace de Pedragales. Las lluvias comiençan en el mismo tiempo que en toda Nueva-España, que es en Abril, y acaban en Septiembre; y en los otros Meses son muchos los frios, y el Sol no arde tanto: y en este tiempo corren los vientos Nortes, y Solanos; y en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado, que dà pena. Son de la Jurisdiccion de esta Provincia, Tecamachalco, Tecalco, y Chacutlac, aunque son Cabeceras: y Tecamachalco está asentado en la hald de vn Cerro, que alinda con otro, que le divide de vna quebrada pequeña, el qual corre mas de 400 Leguas, hasta Nicaragua; y algunos tienen opinion, que responde de la otra parte de Panama, y que desde el toma su principio la Cordillera del Perú, que sigue hasta las Provincias de el Río de la Plata; y por la falta de Agua, que havia en esta Provincia, en el tiempo de la Gentilidad de los Naturales, los Castellanos llevaron vn gran golpe de Agua, que destilando de la Sierra de Tlascala, baxaba à ciertas Praderias, y encañado, lo conducieron hasta vna Fuente de ocho caños, que hicieron en la Plaza de la Ciudad, de la qual se sirve, por ser delga-

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

El asiento de Tepeaca está en 19 Grados, algo menos.

Principio de la Cordillera del Perú.

da, y fibrosa; y aunque toda la Provincia es estéril de Aguas manantiales, y de Ríos, tiene buenos pastos, y muchos, porque tienen veinte Leguas de travesía de Tierra, en muchas partes llana, y en muchas montañas.

Esta Gente natural, en su entendimiento, e inclinaciones, y manera de vivir, es casi general en todo, salvo, que los Nobles tienen mejor ingenio, y hablan mas cortesanamente, y visten con diferencia. La Lengua general es la Mexicana, aunque la comun, en los Pueblos sujetos, es diferente, y la llaman Popolocan. Tambien hablan algunos la Lengua Otomí, que tienen por mas natural. Los tres Hijos de Boharro, que arriba se ha dicho, se concordaron en dividirse en Terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardase, y defendiese su parte, porque los Comarcanos no se lo usurpasen: y de esta manera se governaron hasta la llegada de los Castellanos. La Religion, y Ritos de esta Gente, era casi como los de toda la Tierra; pero principalmente en esta Ciudad, tenían vn Idoló en figura de Hombre, con vna Rodela, y Flecha en las manos, al qual llamaban Camaztleque, que quiere decir, Dios sin Calças: adorabanle con mucha reverencia: y quando vençian alguna Guerra, le daban gracias, y le sacrificaban cantidad de Hombres. A otros Idolos adoraban, y al Sol, la Luna, y las Estrellas, porque siempre entendian, que havia algun Supremo Dios, Criador de todas las cosas: y creian, que los Truenos, Raios, y Relampagos, eran cosas vivas, que baxaban del Cielo: y quando el Raio mataba algun Hombre, decian que los Dioses estaban enojados: y la Gente Noble tenia particular cuidado de indultar à sus Hijos en cosas de Guerra, y en otras buenas costumbres.

Para el Gobierno, nombraban quatro Jueces, que sentados en vna Sala, determinaban las demandas, y querellas, que iban ante ellos. Duraban los Oficios mientras vivian: y muerto vno, el Señor nombraba otro, y siempre eran de la Gente Noble. Juzgaban oiendo las Partes, examinando Testigos para averiguar el hecho, y todo de palabra, y por no tener letras, sino las pinturas. Careaban los Testigos con los delinquentes: si los casos eran livianos, los determinaban luego: si graves, con el Señor los consultaban, y sentenciaban, executando sentencia de muerte en el adultero, falsario, y ladrón, y mentiroso. El que en Palacio

Religion: y Ritos de los Tepalcacas.

Su manera de hacer justicia.

CAP. XXII. Que continúa las particularidades de la Provincia de Tepeaca.



N los Terminos de Tecamachalco, y Cachulac, junto à vna Aldea, dicha Aljoxucán, en lo alto de vn Cerro, hai vna Laguna, que desde lo alto, hasta baxar al Agua, hai mas de ciento y cinquenta estadas, y por vn lado, por vna veredilla, baxan los Naturales à coger Agua, y los Ganados à abrevar. No se cria Pescado en ella, ni otra Sabandija: no crece con las Aguas del Invierno, ni mengua con la seca del Verano. No se le ha hallado fondo, y presumen, que le pasa por debaxo vn Río, que va à responder diez Leguas, en Tierra mas baxa, que llaman Aolizapan. El Agua es muy fria, y de color azul: y porque la del Río es de la misma manera, se tiene esta presumpcion por cosa cierta. Está en los mismos Terminos otra Laguna, à tres Leguas de la sobredicha, en Tierra rasa, y la llaman de Tlachac, y se puede andar à la redonda, y llegar los Caballos à beber en ella. Tiene vna Legua de box, y es tan hondable, que no se le halla suelo: cria ciertos Pescadillos blancos, tan grandes como el dedo de la mano, muy fibrosos. Y vna Legua está otra Laguna, que llaman de Aichichicán, que quiere decir, Agua amarga: está en llano, boxados Leguas: los Ganados la beben, y los engorda: no la hallan suelo, y el Agua es muy clara, y no cria Pescado, ni otra cosa: con el viento levanta grandes olas, y hace refaca, como la Mar, ni tampoco crece, ni mengua, como la primera: y hai en su Comarca llanos de mas de doce Leguas, con grandes Montes, y Pastos para Ganados Ovejunos.

Por la gran abundancia de Bosques, y Montes, hai grandes diferencias de Arboles silvestres, como son Pinos, Robles, y Pinavetes, Encinas, Cedros, Sabinas, y Cipreses, Sauces, Alamos, y Saucos, de los quales se aprovechan de la madera, para diferentes labores: y del coraçon de el Pino se saca mucha cantidad de Tea, y se vende en las Plagas, y Mercados, porque los Naturales le alumbran con ella. Sacan del mismo Pino, Termentina fina: los Pinos, por la maior

Aguas, y Iervas de esta Tierra.

Arboles de la Tierra: y el provecho que sacan de ellos.

hurtaba algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian Alguaciles, que prendian, y executaban. Tenian Carceles de palo, à manera de jaulas, con sus Guardas. La Gente Principal era acatada, y respetada. No tuvieron peso, ni medida, sino que trocaban vnas cosas por otras. Las Guerras que tenían con Tlascala, Chulula, Guaxoéingo, y Calpán, no eran por interés, sino por honra, y ganar nombre de Guerreros, y así las comenzaban sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que llevaban Cuadrillas de los Barrios: tocaban en la Guerra Bocinas: llevaban por Armas Pieles de Tigres, y Venados, y de otras Salvaginas, y comunmente Jaquetas, estofadas de Algodón, que llaman Escaupites: y los mas valientes iban embijados, pintados en carnes, de colorado, y negro, con sus Pañetes, y en las manos sus Arcos, Flechas, y Macanas, à manera de Porra, con el matil de vna vara: y la principal presa, que hacian en la Guerra, eran Cautivos.

Acatada à la Gente Principal.

Usaban en la Guerra Jaquetas estofadas de Algodón.

Las principales enfermedades que tenían, era de abundancia de colera.

Maneras de curarse en sus enfermedades.

Las principales enfermedades, que corrian entre esta Gente, eran de abundancia de colera, y flema, y otros malos humores, causados de la mala comida, y falta de abrigo en el vestido, porque todo era Tela de Algodón, en Hombreres, y Mugeres, y remediabanse en las enfermedades, con purgas de raíces de divieritas Iervas, que les daban sus Herbolarios, con que por la boca, y por la camara evaguaban: y sobre la purga comian vna escudilla de polcadas de harina de Maiz, y Tortillas de su Pan, y el Chile, que es la pimienta de la Tierra, y con este mal mantenimiento, y regalo morrian muchos. Tambien vsaban las sangrias, y punçarle con agudos huesos de Tigre, ó Leon, que los tienen por medicinales, y sacar sangre de la parte adonde tenían el dolor, especialmente de la barriga, y boca del estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, ó ocho manetas de raíces de Iervas, y flores de Arboles, que eran las que mas comunmente vsaban para curarle, que por ser amargas, las tostaban, y con la fuerza del fuego quitaban el amargor: y mezclada la cantidad, que se vsaban, y molida en polvos, con Cacao, que son las Almendras de que hacen la bebida, lo tomaban, y otras muchas Iervas, y Raices, y flores de Arboles tenían, de que se aprovechaban: y todo esto era comun en toda Nueva

España.



parte dan Piñas con Piñones, aunque de quatro en quatro Años dan gran cantidad, i los Años de enmedio, no tanta. Las Encinas dan Bellotas pequeñas, i amargas, que comen los Ganados. Las Frutas son Ceregos, semejantes à los de Castilla, salvo que el peçon es tan corto, que está pegado con la rama. La Tuna es fruta mui sana, i fresca: hai blanca, i amarilla, i morada, i otra encarnada; i en este Arbol se cria la Grana cochiniilla. El Maguey es Arbol mui provechoso, de que se ha dicho, i dirà adelante. Los Mançanos dan Mançanillas pequeñas, i amarillas, de que se hace Conserva, con la Miel de la Tierra. En Tepeaca han probado bien Perales, Membrillos, i Duraznos de Castilla, i cogen gran cantidad, i dan al tiempo que en Castilla: i duran las Peras en el Arbol hasta Navidad. En Tecamachalco han probado mucho los Higos, i pasan muchos. Los Nogales dan bien, i los Alberehigos, en Acacingo. Las Ubas prutban bien, i hai gran cantidad de Rota de Castilla.

La Tuna es fruta sana, i fresca, bláca, amarilla, i morada: i otra encarnada.

Manteni- mientos de la Tierra.

El sustento de la Gente de esta Provincia, es Maiz, ò Panigo, que dicen en Castilla, i Frisoles, que son como Habas, Axi, Bledos, Verdolagas, que es propria Ierva de la Tierra, Calabaças, Hongos, de todo lo qual hacen muchos guisados, i del Maiz, de que hacen sus poleadas: ià se sustentan de las Bergas, Lechugas, Rabanos, Cebollas, Ajos, i todas las demás Hortaligas de Castilla, i tienen sus Huertas, adonde las crían, i grangean con ellas. El Trigo se dà bastantísimamente: hai en esta Provincia vn Valle, que llaman de S. Pablo, adonde hai hasta sesenta Labradores Castellanos, que siembran à docientas, i à quatrocientas hanegas, i cogen comunmente ochenta mil hanegas, de buen Trigo, i de mucho peso. Dase la Cebada, i las Habas, i Garvanços, Seda, i Lino, i se coge la Grana. Criafe mucho Ganado Ovejuno, i Cabruno, Puercos, i Aves de la Tierra, i de Castilla. Crian Caballos, i Mulas, i Machos, para las Requas,

i Carretería. En las Sierras de esta Provincia, i en particular en la Nevada, hai Animales bravos, como Tigres, Leones Pardes, Lobos, que en Nueva-España llaman Adibes: hai Venados, Cergos, i Gamos, en mucha cantidad, i Berrendes, que se crían à manadas; Aguilas Reales, mui grandes, Sacres, Neblis, Girifaltes, i Gavilanes. Hai vnos Pajaros del tamaño de Mariposas, con el pico largo, la pluma mui pintada, i mui estimada para labores; no comen sino flores, ò el rocío de ellas, como las Abejas; i quando cesan las lluvias, i viene la seca, se pegan en los Arboles por el pico, i se quedan allí muertos: i el Año siguiente, con las nuevas lluvias, reviven. Hai Gorriones, que enjaulados, cantan bien: tienen otras muchas diferencias de Pajaros, que cantan, i de otras maneras; i vna Legua de Tepeaca, hai vna Cantera de mui buen Jaspe, i Marmol, mui estimado. No tienen Sal, ni Algodon, i es necesario llevarlo de otras Provincias: i esta era la principal causa del amistad de estos Naturales con los Mexicanos, contra Tlascala, adonde tampoco lo havia. Sus Casas son, comunmente, mui pequeñas, i baxas, sin Sobrados, hechas de adobes, à manera de Tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados, i paja: i à la Gente mas Principal và imitando à los Castellanos, en hacerlas de Cal, i Piedra, bien enmaderadas. Hai en esta Provincia cinco Monasterios de Frailes Franciscos, que administran los Sacramentos, i se ocupan en la Doctrina de los Indios; i los tres fundó Fr. Juan de Ribas, vno de los primeros Religiosos, que pasaron à Nueva-España. En cada vno de los cinco Pueblos de esta Jurisdiccion, hai vn Hospital, adonde se curan los Pobres Naturales: no tienen dotacion, sino las limosnas, que son muchas: i tambien fueron fundados por los Religiosos de S. Francisco.

Hai los mismos Animales bravos, que en las otras Tierras.

Hai en esta Provincia 5 Monasterios de Frailes Franciscos.

F I N.



